

*Historia del recuerdo y el olvido.
Reinterpretación de la memoria histórica sobre
la intervención estadounidense en México
(1846-1848) a través de la perspectiva
historiográfica mexicana y estadounidense.*

HISTORY OF MEMORY AND OBLIVION:
REINTERPRETATION OF HISTORICAL MEMORY OF THE AMERICAN
INTERVENTION IN MEXICO (1846-1848) THROUGH THE MEXICAN AND
AMERICAN HISTORIOGRAPHIC PERSPECTIVES.

Jesús Enrique Torres Rentería
Universidad Anáhuac México Norte
México

ABSTRACT

The war between Mexico and the United States between 1846 and 1848 symbolized for historical memory a disastrous and painful Mexican defeat in the face of a glorious and powerful American victory. It raised opinions and criticisms that, occasionally, accentuated Mexican-American suspicion. This situation still generates hate speeches, xenophobic and discriminatory comments among the communities of Mexicans and Americans living in both nations, as a consequence of distorting the historical reality surrounding the event, thanks to the official history, the popular community and the governmental interests in educational matters. In the present work, a reinterpretation of these questions is approached through the analysis of authors works as own witnesses and actors of the war in both belligerent sides.

Keywords: Historiography, war, historical memory, reinterpretation, perspective Mexico, United States of America.

RESUMEN

La guerra fraguada entre México y Estados Unidos entre 1846 y 1848 simbolizó para la memoria histórica una desastrosa y dolorosa derrota mexicana, frente a una gloriosa y poderosa victoria estadounidense. Acuñaó opiniones y críticas que, ocasionalmente, acentuaron el recelo mexicano-estadounidense. Situación vigente que genera discursos de odio, comentarios xenófobos y discriminatorios entre las comunidades de mexicanos y estadounidenses residentes en ambas naciones, a consecuencia de tergiversar la realidad histórica en torno al hecho, gracias a la historia oficialista, la colectividad popular y los intereses gubernamentales en materia de educación. En el presente escrito se aborda una reinterpretación de estas cuestiones a través del análisis de obras de autores como propios testigos y actores de la guerra en ambos bandos beligerantes.

Palabras clave: historiografía, guerra, memoria histórica, reinterpretación, perspectiva, México, Estados Unidos de América.

Recibido: 20 de marzo de 2021

Aceptado: 16 de junio de 2021

INTRODUCCIÓN

Dentro de la Historia, diversos eventos históricos han sido criticados, rechazados e incluso omitidos deliberadamente de la enseñanza histórica. Asimismo, desde otros puntos de vista, éstos han sido glorificados, ensalzados o tomados como argumentos que acentúan los celos culturales, la discriminación, el racismo, la xenofobia y el odio entre naciones y sus habitantes. Planteamientos que llegan a tener vigencia en la actualidad, resultados de disputas que tomaron lugar siglos o milenios atrás, mismas que se manifiestan en la construcción, en su mayoría nacionalistas, de la memoria histórica, golpeando antiguas heridas histórico-culturales y sociales.

La intervención estadounidense en México (1846-1848) puede incluirse en estas cuestiones, pues la derrota que azotó a México con la pérdida de gran parte del territorio norteño en manos del ejército invasor a la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, el resentimiento mutuo entre mexicanos y estadounidenses se acentuó a partir de entonces. La historia oficial de México veía con abatida mirada y penosa vergüenza una desastrosa derrota en la guerra. Mientras que, por su parte, la cultura popular conservadora estadounidense admiraba su aplastante triunfo como un claro ejemplo y certeza de la grandeza "americana", estipulada bajo la Doctrina Monroe con su lema de "América para los americanos" y el llamado "Destino Manifiesto", a la que su pueblo y nación estaban encaminados en la historia.¹

La construcción maniqueísta de ambas memorias históricas sobre este conflicto, desde un esquema sumamente dualista

y extrapolado, detonó en gran medida los reclamos, críticas y desprecios de ambas naciones entre sí. Sin embargo, dejó de lado, o bien, ignoró casi por completo, las distintas perspectivas historiográficas de aquellos actores y testigos de la guerra, de quienes la vivieron y entendieron desde diferentes ángulos, consideraciones, asimilaciones y puntos de vista, desde aspectos políticos hasta económicos, sociales, culturales, militares, intelectuales, entre otros. Denotando que quizás la guerra para México no fue tan desastrosa, violenta y costosa como se ha establecido en el imaginario popular actual, y que tal vez no fue un triunfo mayor, ni una victoria total para los Estados Unidos como suelen pensar los más conservadores. Pues en ambas propuestas se demuestra que había un gran sector poblacional y de políticos que desaprobaban la guerra con México en sus tres facetas, que rechazaban y castigaban la soberbia del gobierno de James K. Polk. Que la pérdida e indemnización monetaria que México recibió por dichos territorios y los pertrechos de guerra, fue más un beneficio que una problemática. Una que, en cambio, derivaría en la guerra de secesión estadounidense posteriormente (1861-1865).

Esto despierta el interés de algunos historiadores y autoridades en materia de investigación sobre el tema, entre otros que se analizarán a lo largo de este trabajo, quienes comprenden y buscan exponer la desmitificación de un hecho histórico fundamental en la constitución del México y los Estados Unidos de mediados del siglo XIX, a fin de acercar a la audiencia a un estado de conciencia y realidad histórica a partir de distintos argumentos. Por tanto, en el presente trabajo, se estudiarán algunas obras historiográficas de ambos contextos (mexicano y estadounidense), como las de

¹ John S. D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Tradc. José Estéban Calderón (México, Fondo de Cultura Económica, 2000), 23.

Josefina Zoraida Vázquez², Enrique Krauze³, Amy S. Greenberg⁴, William Jay⁵, entre otras, para ser contrastadas con las obras presentes en el segundo apartado, sobre el entendimiento actual de la guerra México-Estados Unidos (1846-1848), con el objetivo de proponer una nueva reflexión e interpretación historiográfica de la misma desde ambas perspectivas, tanto contemporáneas (fuentes primarias) como actuales.

La problemática a resolver sería, ¿cómo visualiza la memoria histórica actual la intervención estadounidense en México y de qué manera puede dársele un nuevo enfoque historiográfico reinterpretativo? El esquema a seguir, consta, primeramente, en adelantar brevemente, el contexto histórico general de la guerra de intervención estadounidense en México (1845-1848), seguido de una exposición del imaginario popular y la historia oficial de ambos grupos sobre la guerra y los celos culturales que genera en la memoria histórica, pasando por el contraste con las obras escritas de la época y de trabajos historiográficos de ambos campos, acerca del pensamiento con respecto a la guerra, sus consecuencias y su legado en el presente para ambas naciones y sociedades.

El escrito, no pretende defender ni apoyara un bando u otro, no intenta glorificar ni castigar al hecho histórico como tal bajo juicios personales ni morales, no infiere ser un discurso nacionalista o patriótico de ninguno de los dos contextos, si no que busca adentrarse en la tarea de presentar

² Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*. (México: FCE, 1997).

³ Enrique Krauze, "La guerra injusta. Ensayos sobre el pasado y la Historia". *Personas e ideas* 23. N° 3 (2013).

⁴ Amy S. Greenberg, *A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*. (Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012).

⁵ William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. (México, COLMEX, 1947).

un acercamiento a las realidades históricas del hecho, considerando todo el orbe en torno a éste, analizando las características del discurso historiográfico sobre el tema y señalando algunos posicionamientos de los autores en ambos contextos, pasados y presentes.

1| LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE EN MÉXICO (1846-1848): UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

La guerra total librada entre la República Federal de México y los Estados Unidos de América entre 1846 a 1848, es uno de los conflictos más destacables y estudiados del siglo XIX en el ámbito americano. Un tema del cual se han acuñado una serie de polémicas y disputas de toda índole y tonalidades en los últimos tiempos. Siguiendo el objetivo central de esta investigación, es menester comprender de forma sintetizada, el origen y las causas históricas de este hecho, a través de su contextualización.

Conforme los ideales expansionistas de las políticas conservadoras de los Estados Unidos se iban consolidando para mediados del siglo XIX, sus intenciones por explotar los recursos materiales y asentar su dominio en los actuales territorios de Nuevo México, California, Nevada, Arizona, Utah, Colorado y Texas, pronto se enemistaron con la autoridad del gobierno mexicano. Pues dichas zonas eran propiedad de México desde tiempos novohispanos, heredados al nuevo Estado independiente de España para 1821.

El primer antecedente del conflicto formal entre México y Estados Unidos, se ubica en la guerra contra los rebeldes texanos de Sam Houston, en la llamada, Independencia de Texas (1836). La cual, con apoyo y financiación estadounidense, se

constituyó en una república independiente hasta 1846, cuando fue anexionada por Estados Unidos, iniciando la guerra el mismo año. Otro de los casus belli del conflicto, sería, según David J. Weber⁶, el paso de tropas estadounidenses por los ríos Nueces y Bravo al norte mexicano, así como el reclamo estadounidense a México de indemnización por los agravios recibidos en la lucha texana.⁷

El “incidente de Thornton”, donde unos cuantos militares de ambas naciones intercambiaron fuegos en Corpus Christi, Texas, sería el “Sarajevo”⁸ para la guerra México-Estados Unidos. El chivo expiatorio del presidente estadounidense, James K. Polk y sus seguidores congresistas frente a los presidentes mexicanos, Antonio López de Santa Anna, Miguel de la Peña y Nicolás Bravo, en sus respectivas gestiones, para declarar la guerra. Es menester establecer que estas divisiones territoriales del extenso norte mexicano nunca se concretaron ni esclarecieron entre los gobiernos texano-estadounidenses y México desde su independencia, producto de los múltiples conflictos políticos internos que sufrió éste último desde 1821 hasta 1846.

De esta manera para los norteamericanos y texanos había un límite fronterizo que era el Río Bravo y para los mexicanos era el Río Nueces, trayendo aún

más confusión y tensión a la situación. Al momento en que la escaramuza de Thornton tomó lugar el 25 de abril de 1846, según la confusión y reclamo de fronteras entre estadounidenses y mexicanos, los primeros consideraban que estaban en territorio norteamericano y los segundos creían que habían violado la frontera y se habían adentrado en territorio mexicano. Es así como el conflicto estalla y tanto diplomática como constitucionalmente Estados Unidos podía justificar su contraataque y declaración de guerra a México como la víctima, pues habían sido los mexicanos quienes presuntamente habían atacado primero, mientras que en el congreso mexicano se llegó a la misma conclusión, donde México era la víctima de tal incidente y premeditada invasión a su territorio. En definitiva, la escaramuza de Thornton demostró que cada bando concebía diferentes límites fronterizos, mismos que acabaron por acuñar el conflicto y otorgar un detonador para la guerra.

Como resultado del quiebre diplomático, pronto, varios contingentes militares estadounidenses, de voluntarios sureños principalmente, se repartirán en un avance coordinado por distintos frentes del territorio mexicano, con la intención de tomar la Ciudad de México e imponer la cesión jurisdiccional-territorial de las mencionadas zonas para el gobierno yanqui o estadounidense.⁹

El general estadounidense Zachary Taylor, encabezó la avanzada hacia el interior del actual estado de Tamaulipas, siendo enfrentado por el general mexicano, Pedro Ampudia, en la batalla de Monterrey. Aunque los combates menores que entabló Taylor en Palo Alto y Resaca de la Palma (8 y 9 de mayo

⁹ Leopoldo Martínez Caraza, *La intervención norteamericana en México 1846-1848*. (México: Panorama, 1981), 45.

de 1846), contra tropas mexicanas bajo el general Mariano Arista, fueron su antecedente, todos los conflictos finalizaron como victorias estadounidenses decisivas. El 23 de mayo de 1846, el Congreso mexicano declaró el estado de guerra contra los Estados Unidos.¹⁰

A la derrota de Ampudia en Monterrey, la avanzada de Taylor siguió penetrando en territorio mexicano. La estrategia estadounidense consistía en sitiar y cercar los accesos portuarios mexicanos, mientras asfixiaba el centro, norte y sur terrestre, con varios ejércitos, todos encaminados a tomar la capital. “El gobierno de Estados Unidos ordenó a su ejército atacar los siguientes puntos de México: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y otros puntos hacia el sur. También invadió Monterrey y Alta California, bloqueando los puertos de Tampico, Frontera, Guaymas, Mazatlán, San Blas, entre otros”.¹¹ México quedó aislado de cualquier auxilio naval-comercial al interior.

Los cambios políticos internos con el desmantelamiento del gobierno de Mariano Paredes y el retorno de Santa Anna al poder, junto con Valentín Gómez Farías, y el ascenso de Valentín Canalizo como Ministro de Guerra y Marina, debilitó la fuerza política-militar de México ante la intervención estadounidense hacia finales de 1846 y principios de 1847.¹² La amenaza del ejército de Taylor suponía la mayor de todas en la guerra al momento, por lo que Santa Anna comandó directamente la ofensiva contra él en la batalla de la Angostura, entre el 22 y 23 de febrero de 1847. Un enfrentamiento muy polemizado, en el que según la historiadora, Guadalupe

¹⁰ *Ibidem*, 56.

¹¹ Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública*. (México: Sep-Setentas, 1975), 135.

¹² José Manuel Villalpando Nava, *Antonio López de Santa Anna*. (México: Planeta, 2015), 77-78.

Lozada León¹³, de haber continuado Santa Anna con el ataque, la batalla habría sido una victoria mexicana, cambiando el panorama de la guerra.

En este punto, la reanudación del avance de Taylor, los problemas que generó en la capital Gómez Farías, las leyes de 1847 que provocaron la Rebelión de los Polkos en la Ciudad de México ante la orden de Santa Anna por expropiar los bienes eclesiásticos para financiar la guerra, sumado al bloqueo naval y la fatiga bélica para México, todo ello aceleró el debilitamiento nacional. Así mismo, la participación del general Winfield Scott, sería esencial para la campaña estadounidense del sur-centro de México, y el inicio del declive militar mexicano.

Finalizada la batalla de Monterrey, el empuje yanqui se hizo cada vez más marcado, pues la intención del presidente Polk de abrir un segundo frente terrestre tomó lugar con Scott como comandante a cargo, desembarcando sus tropas y tomando definitivamente el puerto de Veracruz en marzo de 1847. Para el 18 de abril, tuvo lugar la batalla de Cerro Gordo, un combate decisivo entre Santa Anna y Scott, apoyado por Robert E. Lee, destacado general confederado en la guerra de secesión estadounidense (1861-1865). Las fuerzas mexicanas fueron derrotadas, sufriendo numerosas bajas, aunque contaron con números superiores a los estadounidenses y con la posición elevada del cerro. Se retiraron y replegaron a Xalapa, mientras Scott continuó hasta tomar Puebla en mayo del mismo año.¹⁴

El ejército de Scott se apresuró a tomar la Ciudad de México siguiendo un modelo similar a la ruta de Hernán Cortés en 1519

¹³ Guadalupe Lozada León, “La Ciudad de México durante la intervención estadounidense en 1847”. *Relatos e Historias en México*. México: Ediciones Raíces, N° 120 (2019): 3.

¹⁴ Martínez, *op. cit.*, 63.

para llegar al centro. Comenzó la rivalidad competitiva entre Taylor y Scott por afianzar la victoria final de la guerra y ganar favor en Estados Unidos. Con la caída de Tabasco a manos de la fuerza naval estadounidense en junio de 1847, Scott se enfrentó a los últimos bastiones defensivos de la Ciudad de México, en las batallas de Lomas de Padierna, Molino del Rey, Churubusco y Chapultepec, desde el 19 de agosto hasta el 15 de septiembre¹⁵, donde encontraría una férrea y aguerrida defensa que le costaría grandes bajas y gastos a su ejército.

Finalmente, con la Ciudad de México tomada por Scott, México, con su economía devastada, su moral abatida y su población diezmada, bajo la administración del nuevo presidente, Manuel de la Peña y Peña, se firmó el acuerdo de paz y la cesión total, forzada y permanente, de los territorios norteños al gobierno estadounidense, articulado por el Tratado Guadalupe-Hidalgo, el 8 de febrero de 1848, finalizando la guerra. “Para México significó la pérdida de más de 2 millones de km² de tierra, el 55% de su territorio de entonces. A cambio, los Estados Unidos pagaron 15 millones de dólares como gastos de guerra, cubriendo los daños sufridos por sus connacionales en México”.¹⁶ La ocupación militar de todo el territorio mexicano duraría alrededor de nueve a diez meses. La guerra y sus consecuencias tendrán un significativo impacto y eco en la guerra de Reforma en México (1858-1861), y en la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865), llegando noticias de éstas hasta la prensa europea.

2| EL RECELO MEXICANO ANTE LA DERROTA Y LA PREPOTENCIA ESTADOUNIDENSE ANTE LA VICTORIA:

15 Zoraida, *op. cit.*, 97.
16 Jay, *op. cit.*, 127-128.

EL DEBATE DE LA MEMORIA HISTÓRICA POPULAR ACTUAL SOBRE LA GUERRA

El rencor mutuo que la guerra de intervención estadounidense en México generó desde 1846 entre ambas naciones, se ve aún reflejado en la memoria histórica del presente, sobre todo en las posturas de libros académicos, de educación primaria y secundaria, en discursos políticos y sociales, que evocan comentarios discriminatorios, y, ensalzan “el derrotismo mexicano bajo el triunfalismo y la sanguinaria empresa estadounidense”, contra “la brutalidad y provocaciones mexicanas”, desde ambas perspectivas respectivamente. Ideas generalizadas en ambos “bandos”, fundamentadas en juicios contextuales a través de oraciones como las siguientes.

La experiencia del conflicto y el impacto de una invasión al corazón de la república dejaron un recuerdo difícil de borrar para aquella sociedad, lo cual le permitió tomar consciencia de su propia independencia y ver los alcances de sus capacidades defensivas ante una agresión extranjera. La intervención estadounidense en México pasaría como un acontecimiento traumático, pero dejaría una huella indeleble en los recuerdos de las próximas generaciones.¹⁷

“El Congreso norteamericano le declaró la guerra a México el 13 de mayo de 1846, como consecuencia de los “actos agresivos” de México. Tras el éxito de su invasión, Estados Unidos se aprovechó de los momentos que vivía la República

17 Carlos Arellano González. “La Ciudad de México frente a la invasión gringa” *Relatos e Historias de México* N° 23 (2019): 4.

mexicana cuando sus ciudadanos no lograban un acuerdo de autogobierno”.¹⁸ Una justificación realista, pero con connotaciones derrotistas.

“El general Winfield Scott invadió y bombardeó Veracruz, convirtiendo la ciudad en un infierno ardiente, matando a innumerables civiles. Scott se negó a ceder en su bombardeo para permitir la evacuación de mujeres, niños y personas no mexicanas”.¹⁹ “Los rumores de mexicanos con heridas abiertas desmayándose de dolor, de madres arrastrando a sus hijos y ancianos huyendo de un salvaje enemigo, comenzó a tomar forma en la imaginación. En la Catedral metropolitana ya se escuchaban las plegarias. Desgracia, terror, desaliento”.²⁰

Estas son algunas declaraciones genéricas e idealizadas de la colectividad mexicana, las de una injusta, brutal, asesina, bandida y cruel conquista artificada por Estados Unidos entre 1846 a 1848 contra el pueblo de México. Un discurso gubernamental y educacional que enumera las carencias mexicanas y remarcan las críticas hacia los estadounidenses.

Por otro lado, y del mismo modo, surgen en su aparente “contraparte” estadounidense, diversas actitudes sobre la victoria derivada de la guerra. Aún más acentuados que los argumentos mexicanos, las declaraciones de blogs, sitios de difusión y divulgación “histórica”, responden a intereses y conductas soberbias y de imposición ideológica del contexto estadounidense del hecho. Son los que mayor polémica y conflicto han generado entre la comunidad latinoamericana residente en Estados Unidos, tomando como estandarte la

18 *Ibidem*, 6.

19 Gerardo Díaz. «¡Ahí vienen los gringos!» *Relatos e Historias de México* N° 25 (2019):

20 *Ibidem*, 8.

“justa pertenencia” que tiene la comunidad “americana” (estadounidense), sobre estos territorios, que ya no poseen los mexicanos, según las aseveraciones estudiadas por Amy S. Greenberg²¹ y William Jay²². Algunos claros ejemplos son el tipo de palabras y categorías impresas al momento de dar a conocer la visión estadounidense sobre la guerra, y sus resultados.

“Polk le dijo al Congreso de los Estados Unidos que “la copa de la tolerancia se ha agotado, incluso antes de que México cruzará la frontera de los Estados Unidos, invadiera nuestro territorio y derramara sangre estadounidense en suelo estadounidense”.²³ Emplean el discurso de Polk como justificación bajo una advertencia premeditada que los mexicanos supuestamente ignoraron. “El gobierno estadounidense proporcionó un liderazgo estable y capaz. La economía de los Estados Unidos en expansión superó con creces la del incipiente Estado mexicano. La moral estaba del lado estadounidense. La guerra fue una derrota mexicana”.²⁴ “En septiembre de 1847, después de una magistral campaña por tierra, las tropas estadounidenses al mando de Scott capturaron la capital de México”.²⁵ Exponen la actitud y presunción, soberbia y orgullo nacionalista por el desempeño estadounidense frente a la injustificada “debilidad” del Estado mexicano. “El Tratado de Guadalupe-Hidalgo selló la victoria estadounidense en 1848. A cambio de

21 Amy S. Greenberg, *A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*. (N.Y., Alfred A. Knopf, 2012).

22 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. (México, COLMEX, 1947).

23 John S.D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios. La guerra de Estados Unidos contra México*. (México, FCE, 2000), 115.

24 Jack Bauer K., *The Mexican War, 1846-1848*. (Boston, Davidson Press, 1914), 245-246.

25 *Ibidem*, 251.

\$15 millones de dólares y la asunción de las deudas mexicanas con los estadounidenses, México renunció a su control sobre Nuevo México y California".²⁶

Las interpretaciones y aseveraciones anteriores establecen y dan por sentado que la aceptación mexicana de la firma del tratado fue de forma "acordada" más no impuesta, y declaran que aún México, después de su derrota, le debía a Estados Unidos una serie de pagos. Se ha podido adelantar algunos de los numerosos ejemplos de la rivalidad escrita y sociocultural que mantiene vigencia, desde conjeturas y planteamientos maniqueístas.

3| LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA DEL ENTORNO MEXICANO Y ESTADOUNIDENSE FRENTE AL ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA GUERRA (1845-1885): EL CONFLICTO DESDE AMBAS VISTAS.

Considerando lo anterior, es menester realizar ahora un contraste historiográfico con fuentes primarias, propiamente de las elaboradas durante la época de la guerra y sus años posteriores a mediados del siglo XIX. Realizando una examinación de su visión y entendimiento directo de la guerra como actores y testigos de ésta desde ambos contextos. Abordando el testimonio de quienes experimentaron la guerra y sus consecuencias en sus respectivos espacios y tiempos, tanto en el ámbito mexicano como en el estadounidense, a fin de esclarecer y determinar qué tanto fundamento y concordancia poseen las anteriores declaraciones de la memoria actual con aquello que se redactó y entendió en aquel tiempo en ambos entornos.

A continuación, atendiendo

²⁶ Spencer C. Tucker, *The Encyclopedia of the Mexican-American War*. (California, ABC-CLIO, 2013), 300.

primeramente la perspectiva mexicana, aparecen obras como *El nuevo Bernal Díaz del Castillo. Historia de la invasión de los anglo-americanos en México* (1847), de Carlos María de Bustamante, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)* por un joven de entonces (1883), de José María Roa Bárcena, y el compendio de diversos autores como *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos* (1848).

En el caso de Bustamante y su obra, se evidencia la fortaleza mexicana, el reforzamiento patriótico nacionalista ante la invasión, en contra de la idea "inmutable" del derrotismo y la apatía mexicana, aceptado su posición en la guerra frente a los Estados Unidos.

Los periódicos recientes de los Estados Unidos, dicen que allí se recibió con gran júbilo la noticia de Cerro Gordo, y se comparó a la batalla de Austerlitz, merced a ese entusiasmo se vino abajo a los pocos días, pues se supo que México continuaba en su misma idea de resistencia, y que la pérdida de Cerro Gordo no daba ninguna esperanza de paz, antes, por el contrario, seguían los preparativos de defensa. Esto se ha considerado como una tenacidad de México que no pueden comprender los americanos, que a todo trapo quieren y necesitan la paz.²⁷

Desde otro punto de vista, Roa Bárcena expone sus propias declaraciones en las que determina que si bien la guerra con Estados Unidos fue auspiciada y declarada por ellos, las causas de la derrota nacional se

²⁷ Bustamante, Carlos María. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo. Historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. (México, Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1847), 213.

debieron a la imprudencia y testarudez de la política mexicana, más que a la superioridad militar y astucia política estadounidense. Enunciando la parte de culpabilidad que México tuvo antes de su derrota, que, para Bárcena, si no pudo evitarse, al menos se habría "suavizado" el golpe bélico estadounidense, con la debida precaución y unión de ambos bandos (tanto liberales radicales y moderados como conservadores radicales y moderados), frente al invasor extranjero. Situación que suele ser omitida en el contexto histórico popular actual mexicano, a fin de no reconocer las razones realistas de la derrota nacional misma. El Tratado Guadalupe-Hidalgo tal vez era inevitable, pero sus efectos pudieron mitigarse, según Bárcena.

México que, para obrar con previsión y cordura, debió haber hecho en 1835 abandono de Tejas, ciñéndose a conservar y fortificar sus nuevas fronteras, debió en 1845 reconocer el hecho consumado de la independencia de aquella colonia y arreglar por la vía de las negociaciones sus propias diferencias internas y sus límites con los Estados Unidos a fin de evitar la guerra. Imprudencia y locura fue no hacer lo uno ni lo otro; pero hay que convenir en que aquella juiciosa conducta no le habría evitado las nuevas pérdidas territoriales sufridas en 1848.²⁸

En contraste con lo anterior, autores como Ramón Alcaraz, José María Iglesias, Félix María Escalante, entre otros en, *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, en cambio a las consideraciones de la historiografía mexicana "oficial o gubernamental", reconocen a través

²⁸ Bárcena Roa, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. (México, Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1883), 631-632.

de su valiosísima obra recopilatoria, las causas del estallido, el desempeño del Estado mexicano y la razón de la derrota en la guerra.

Una perspectiva aparentemente imparcial, realista, objetiva y fundamentada, un tanto alejada del maniqueísmo, reconociendo las flaquezas y fortalezas mexicanas, valorizando la valentía en combate de sus enemigos y de las tropas mexicanas, comprendiendo que las consecuencias del conflicto, aunque terribles, son inmutables. Entendieron que la necesidad era, ahora, unir a la nación y levantarla, atender lo que quedaba de la soberanía nacional y construir una república más fuerte y preparada, en lugar de juzgar desde el recelo lo que fue y que ya no es importante para el presente y futuro nacional.

"Ordenar nuestros recuerdos, de dar trabazón a los datos que en nuestro poder existían, encargándose los concurrentes indistintamente del desempeño de esta tarea. Para dar certeza al lector de la depuración escrupulosa de los hechos, sin que pasión rastrera ni mira alguna bastarda, desnaturalizarse nuestro objetivo principal, o desfigurar la narración que ofrece la historia de sucesos contemporáneos".²⁹ De este modo, se vislumbra mejor el pensamiento netamente mexicano ante la guerra desde varios vértices historiográficos primarios. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que aunque un discurso historiográfico pretenda ser objetivo, siempre hay implícita una postura en un sentido o en otro. Estas declaraciones podrían acercarse a un matiz de corte liberal, al menos en el caso de México.

Del mismo modo, resulta necesario destacar y remarcar la participación y acotar la distinción entre los liberales moderados y

²⁹ Alcáraz, Ramón Isaac. *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. "Introducción". (México, Enciclopedia de la literatura de México, 1848), 97-98.

radicales que jugaron un papel importante en la política mexicana al momento del conflicto, empresa que rar vez se ha llevado a cabo en la historiografía actual, pues muchos de los liberales radicales fungieron como promotores de la Rebelión de los Polkos en la ciudad de México, la cual debilitó y polarizó la unión nacional para la defensa contra los invasores, mientras Santa Anna se enfrentaba en la Angostura contra las tropas de Zachary Taylor, dejando en evidencia la división interna y muy marcada que se vivía al interior de México.

Las declaraciones de Roa Bárcena posteriores a la guerra demuestran que la voz emana de un liberal moderado, como seguidor de Mariano Otero y del presidente, general José Joaquín Herrera, quienes trataron en 1845 de hacer un acuerdo de reconocimiento de la independencia con Texas, bajo la condición de que no se anexara a los Estados Unidos, lo cual ya había sucedido sin el conocimiento de los mexicanos. Además, Roa Bárcena pertenecía al grupo liderado por Otero para no aceptar lo establecido en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo por considerar que su contenido era totalmente injusto para México, a pesar de que en las décadas de la posguerra, Bárcena declaraba lo dicho en párrafos anteriores.

Esta política de conciliación de los moderados, fue una de las causas que cayeron en 1846, por el golpe del general Mariano Paredes Arrillaga. Sin embargo, aún queda bastante por determinar sobre los “liberales moderados” que son otra facción distinta y distante de los “liberales radicales” representados por Valentín Gómez Farías y sus seguidores. Los liberales estaban divididos desde 1841 en grupos radicales y moderados, apuntando y vinculándose con líderes como Gómez Farías y Otero respectivamente,

mismos que la historiografía actual no ha puesto mucha atención en esta división, ni en lo que conllevó la misma para México durante la guerra con Estados Unidos. Usualmente se ha estudiado a los liberales de esta época e incluso a los de la época de Juárez y la Reforma como un grupo unido, monolítico y con las mismas perspectivas, aspiraciones e inclinaciones de forma generalizada cuando la realidad era una muy distinta. El mismo modelo aplica hasta en los conservadores de este tiempo hasta la etapa porfiriana. Es por ello que resulta esencial llevar a cabo en la historiografía actual una distinción y abordaje de estos grupos, sus contextos y características, así como sus contribuciones al pasado nacional, lo que otorgaría otra perspectiva socio-política y renovarían la interpretación historiográfica sobre este siglo y los hechos que en él se desarrollaron, tanto en México como en Estados Unidos.

En segunda instancia, dentro del ámbito del relato histórico estadounidense, homólogo al mexicano, de mediados del siglo XIX con respecto al tema de la guerra, surgen obras y autores como Henry David Thoreau en *La desobediencia civil* (1849), David Wilmot con su *Enmienda Wilmot* (1846), John L. O' Sullivan con el periódico *The Democratic Review* (1846), así como algunas declaraciones de personajes como Joshua Giddings, Ulysses S. Grant, Ralph Waldo Emerson y Frederick Douglass de la guerra, testimonios en aprobación y desacuerdo con ella.

En particular, en la *Enmienda Wilmot*, David Wilmot, irónicamente, aunque más por intereses político-sociales que valores de igualdad, buscaba prohibir la esclavitud en los territorios adquiridos de México, redactando que se debía considerar el gran problema interno que generó la guerra con México en el tema del esclavismo.

Disponiéndose como condición expresa y fundamental para la adquisición de cualquier territorio de la República de México por los Estados Unidos, en virtud de cualquier tratado que se negocie entre ellos, y al uso por parte del Ejecutivo de los dineros aquí apropiados, no existirá jamás esclavitud ni servidumbre involuntaria en ninguna parte de dicho territorio, salvo el delito, del cual la parte será previamente debidamente condenada.³⁰

Simultáneamente y en contraposición a Wilmot, Henry David Thoreau con *La desobediencia civil*, justificó su inconformismo, explicando que se negaba a colaborar con un Estado que mantenía un régimen esclavista y emprendía guerras injustificadas, (México). Denotaba temas como la objeción fiscal, la objeción de conciencia contra el militarismo, la violencia, los movimientos ciudadanos y luchas ante lo que determinado grupo o persona considerará abusivo. Para Thoreau era inconcebible la declaración de guerra de Polk al ser la misma una oportunidad perfecta para maximizar el territorio estadounidense, arrebatándole a México el suyo por las armas. “El soldado que rehúsa servir en una guerra injusta es aplaudido por aquellos que no rehúsan sostener al gobierno injusto que hace la guerra; es aplaudido por aquellos cuyos actos y autoridad ese gobierno no tiene en cuenta ni valora en nada”.³¹

Al contrario, John L. O' Sullivan, en el periódico, *The Democratic Review*, expone los atributos que el llamado “Destino Manifiesto” estableció en la ideología conservadora sobre el progreso y la expansión estadounidense, bajo la aseveración de ser apoyados y encaminados

30 David Wilmot, *Enmienda Wilmot*. (Londres, Britannica Encyclopedia, 1848), 97-98.

31 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*. Trad. Jiménez, Hernando. (Bogotá, Esfinge, 1849), 8.

por la Divina Providencia en sus empresas político-territoriales. O' Sullivan escribió durante la guerra su justificación y aprobación a través de su pensamiento público. “Es nuestro destino manifiesto sobre extender este continente que se nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo libre de nuestros millones que se multiplican anualmente”.³² Mostrando que para muchos estadounidenses la campaña contra México era una especie de encomienda divina para engrandecer a su nación.

Dentro de esta cuestión, Joshua Giddings, destacado político antiesclavista, dirigió un grupo de protestantes en Washington, llamando a la guerra contra México como “una guerra agresiva, impía e injusta”³³, votando en contra de suplementar soldados y armamento. “En el asesinato de mexicanos en su propia tierra o el de robarles su tierra, no puedo formar parte, ni hoy ni mañana. La culpa de estos crímenes estará en otros”.³⁴

Teniendo en cuenta estas distinciones y diferencias morales y políticas sobre la guerra, el general Ulysses S. Grant, gran figura militar y política unionista de la guerra civil estadounidense, quien luchó bajo Taylor en la campaña del norte de México, manifestó su inconformidad ante la guerra con México, en años posteriores. “La ocupación, separación y anexión (del antiguo territorio mexicano), fue una conspiración para adquirir territorio del cual los estados esclavistas pudiesen formar una Unión Americana. No creo que haya habido una

32 David Wilmot, “Manifest Destiny”, *The Democratic Review*, Julio de 1845, acceso el 12 de Octubre de 2020, <https://www.americanyawp.com/reader/manifest-destiny/john-osullivan-declares-americas-manifest-destiny-1845/>.

33 Ángela Moyano, *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*. (México, FCE, 2010), 167.

34 *Ibidem*, 168.

guerra más injusta como la que Estados Unidos le hizo a México, era seguir el mal ejemplo de las monarquías europeas".³⁵

Así mismo, el filósofo y poeta estadounidense, Ralph Waldo Emerson, acentuó la "maldad y soberbia del poder" en el gobierno de su país ante la guerra mexicana, siendo ésta como "un medio de obtener el destino de Estados Unidos, donde la mayoría de los grandes resultados de la Historia se han logrado por medios indignos".³⁶

Al igual que Emerson, el líder antiesclavista afroamericano, Frederick Douglass, expresó su enérgico y total rechazo a la guerra, abogando que, "la determinación de nuestro presidente (James K. Polk) esclavo-teniente, y la probabilidad de su éxito en exprimir del pueblo, dinero y hombres para hacerla, se ha hecho evidente por la poca oposición dispuesta en contra de él. Nadie parece estar dispuesto a adoptar su postura en pro de la paz con México a toda costa".³⁷

Este es el panorama general de estos contextos, ambos contemporáneos al tiempo inmediato de la guerra, demostrando que ni todos los mexicanos ni todos los estadounidenses de aquella época, la veían uniformemente.

4| LA GUERRA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, VICTORIA O DERROTA ¿PARA QUIÉN?: REINTERPRETACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

Habiendo contemplado una primera y sintetizada vista de la extensísima bibliografía sobre la intervención estadounidense en México, es importante subrayar algunas

35 David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon and the Mexican War*. (N.Y., Lion, 1973), 139.

36 *Ibidem*, 152.

37 *Ibidem*, 174.

citadas y argumentos de otros autores actuales entre el siglo XX y XXI, tanto mexicanos como estadounidenses.

En cuanto al fin inmediato del conflicto, Ahmed Valitier denota que, "si bien mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, México se vio obligado a ceder más de dos millones de km² a Estados Unidos para terminar la guerra, también se evitó que otros territorios fueran anexados, con lo que se habría salvado hasta su propia existencia como nación".³⁸ Sin embargo, Justin H. Smith, contrariamente, en su libro, *The war with Mexico*, sostiene que "la guerra había sido deliberadamente provocada por acto y voluntad de México".³⁹ Mucho se ha especulado sobre la indiferencia y soberbia total con la que los autores estadounidenses han sido generalizados al momento en que delegan la culpa de la guerra a México. Dejando de lado la participación de otros que no buscan justificarse, sino, por un lado, defender las "buenas razones o intenciones" por las que Estados Unidos abogó por la guerra.

"En la superficie, el resultado de la guerra parecía una bonanza para Estados Unidos. Pero la adquisición de tanto territorio con el problema de la esclavitud sin resolver, encendió la mecha que finalmente desencadenó la guerra civil en 1861. Pero el problema subyacente era cómo la adición de nuevos estados y territorios alteraría el equilibrio entre los estados libres y esclavistas".⁴⁰ Los detonantes de la guerra no quedan claros

38 Ahmed Valtier, "¿Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, en realidad México salvó su existencia como nación?". *Relatos e Historias en México*. México: Editorial Raíces N° 14 (2019): 7.

39 Justin H. Smith, *The war with Mexico*. (Houston: American Historium, 1920), 56.

40 Josefina Zoraida Vázquez, *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. (México: Grupo Patria, 1994), 79-80.

aún tras revisar estos argumentos, surge entonces una fuerte defensa mexicana para aclarar desde su perspectiva realista lo que sucedió y por qué.

"La "escaramuza de Thornton" se ve ensombrecida por más de un siglo y medio de propaganda, medias verdades, y grandes exageraciones por los beligerantes".⁴¹

No obstante, algunos estadounidenses reconocen su implicación en el estallido de las hostilidades, aunque sin olvidar el recelo aún presente entre norteamericanos y sureños, producto de la guerra civil, otro tema que se debe atender y reconciliar en dicho país. "El congreso de los Estados Unidos declaró la guerra el 13 de mayo de 1846. Los estadounidenses norteamericanos y los whigs republicanos en general se opusieron a la guerra, mientras que los sureños esclavistas y los demócratas la apoyaron".⁴²

Del mismo modo, la guerra para México se ha visto en la memoria popular de una forma negativa y rechazada, pero sin considerar que algunos mexicanos de aquella época, incluso reconocieron lo absurdo que suponía continuar con los reclamos y más si se pretendía reconstruir a la nación.

El propio presidente de México, Manuel de la Peña y Peña, quien vivió y sintió el dolor del infortunio declaró: "El que quiera calificar de deshonoroso al Tratado de Guadalupe-Hidalgo por la extensión del territorio cedido, no resolverá nunca cómo podía terminarse una guerra desgraciada. Los territorios que se han cedido por el Tratado no se pierden por

41 María del Carmen Vázquez Mantecón, "Santa Anna y la guerra con los anglosamericanos, las versiones de una polémica". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. México: Editorial Ignacio N° 22 (2001): 35.

42 Jay, *op. cit.*, 150.

la suma de quince millones de pesos, sino por recobrar nuestros puertos y ciudades, nuestra soberanía y la patria nuestra".⁴³

Las posturas mexicanas y estadounidenses de aparente indiferencia ante las consecuencias de la guerra, más que una propia indiferencia, muestran lo que sucedió y de lo que no se habla o discute, de la realidad del conflicto. "Se trataba, según Polk, de una guerra justa, provocada por los mexicanos incapaces de cumplir sus deudas y absurdamente reacios a vender (como Francia y España habían vendido Luisiana y la Florida), un territorio que comprendía Nuevo México y California, y que evidentemente no podían poblar, aprovechar ni gobernar".⁴⁴ "La guerra dejó un reproche sobre nosotros en los Estados Unidos, que años y años no podrán remover".⁴⁵

Se debe entender entonces, que ni México ni EU, obraron con la debida astucia en la consideración del corto y largo plazo que resultaría para ambos, en el juego de poderes, la guerra, como había establecido Roa Bárcena anteriormente.

Para la historiadora Amy S. Greenberg, la guerra México-EU fue el parteaguas de ambas naciones, no sólo por lo que trajo consigo, sino por los ecos que aún resuenan sobre el conflicto en la actualidad entre los ciudadanos de estos países. Su obra, *Una guerra malvada: Polk, Clay, Lincoln y la invasión estadounidense de México en 1846*, emplea testimonios personales de la guerra y su registro de las atrocidades cometidas por los norteamericanos, en particular de los voluntarios a su paso por México, habla de

43 Ahmed, ¿Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo..., 10.

44 Thomas M. Leonard, *James K. Polk: A clear and unquestionable destiny*. (Houston: Washington Press, 2000), 32.

45 w

una historia que no ha sido contada en detalle, ni siquiera por autores mexicanos⁴⁶, mucho menos por los ciudadanos estadounidenses.

“El concepto de justicia que tenía Polk fue moldeado indudablemente por su experiencia como dueño de esclavos. El dominio de los fuertes sobre los débiles, y de los blancos sobre los negros o los mestizos, no sólo era una realidad de la esclavitud, sino, a sus ojos, era lo correcto”.⁴⁷ Greenberg entonces puntúa la severidad y necesidad de repensar este hecho.

La historiografía mexicana ha estado marcada por el afán conmemorativo, favorecido por el patrocinio de instituciones públicas. A pesar de las aportaciones recientes al estudio del vértice mexicano de la guerra, es indudable que el tema todavía espera investigaciones y reflexiones que la expliquen integralmente. “La misma historiografía norteamericana, que ha publicado múltiples estudios monográficos sobre los más nimios aspectos de la guerra, no incluye sino una media docena de estudios comprensivos que hacen esfuerzos por superar el empeño por justificar o glorificar la guerra”.⁴⁸ Contemplaciones de Josefina Zoraida que deben ser atendidas en la construcción de un nuevo relato histórico que articule una nueva edición de la memoria.

Enrique Krauze, similarmente, aboga por la terapia de estudiar, conmemorar, no celebrar ni rechazar, sino reinterpretar y reconciliar la memoria histórica con los hechos contados como fueron, desde la objetividad historiográfica. «Han transcurrido 166 años desde aquellos hechos. Más allá de la producción historiográfica, las leyendas heroicas, de las conmemoraciones oficiales, de los monumentos que recuerdan los hechos y el

46 *Ibidem*, 356.

47 *Ibidem*, 368.

48 Josefina Zoraida Vázquez, *La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos*. Histórica XXIII (México: COLMEX, 2004), 482.

registro en los libros de texto, aquella guerra adopta, en el universo mitológico de México, la forma de una cicatriz.

“El tenaz nacionalismo mexicano defensivo, receloso, incandescente, es inexplicable sin ese agravio. El siglo XXI regala una oportunidad para que ambos países confronten y superen su pasado. La Ley de Amnistía a los migrantes, descendientes remotos de aquellos que padecieron la invasión, sería una buena manera de confrontar las culpas del pasado y reconciliarnos con él”.⁴⁹ De esta forma tanto Greenberg como Zoraida y Krauze, exhortan no de forma exclusiva a historiadores de ambos países, aunque sí con un enfoque a ellos en particular, a repensar y reinterpretar la guerra entre México y Estados Unidos, a conmemorar solemnemente la guerra y sus consecuencias, pero en aras de reconciliar y solidificar los lazos de dos pueblos hermanos.

CONCLUSIÓN

Una guerra puede generar tanto odio que no es descabellado pensar que tal recelo puede perdurar por siglos entre una cultura y otra. La intervención estadounidense en México no es la excepción para la mayoría de los mexicanos y los estadounidenses, a pesar de ser un conflicto que tomó lugar hacia 1846, cuyas consecuencias aún están vigentes en la colectividad de ambas naciones. La memoria histórica de este hecho ha deteriorado la relación sociocultural entre México y Estados Unidos, al punto en que las personas no han podido dejar de lado el resentimiento histórico mutuo y atender las cuestiones del presente, bajo una relación de amistad y cooperación para fortalecerse como naciones.

49 Enrique Krauze, “La guerra injusta. Ensayos sobre el pasado y la Historia”. *Personas e ideas* 23. N° 3 (2013): 9.

En esta instancia, los relatos de este hecho histórico en los libros de texto educacionales, mexicanos y estadounidenses, sumado a los discursos de corte político pro-nacionalistas de cada uno, han acentuado estas disputas que no solo resquebrajan la intención de unión entre pueblos, sino que también generan actitudes discriminatorias y xenófobas. Por tanto, es esencial replantear y cuestionar estas aseveraciones que la Historia oficialista ha manipulado, omitido y ajustado a sus necesidades políticas.

Por consiguiente, el propósito de esta investigación, como se apuntó desde el principio, no era el de defender la causa mexicana o estadounidense en dicha guerra, ni delegar culpables o responsabilidades, simplemente era la de establecer una propuesta, a manera de exordio para los historiadores, e interesados en la Historia, para repensar, reconsiderar y reinterpretar este hecho. Desde una nueva visión historiográfica que incluyera, no solo el testimonio de los testigos y actores que vivieron en carne propia la guerra y

sus etapas anteriores y posteriores desde ambos contextos, sino que también abordará en su análisis, lo que se establece por la historia oficial como cierto, contraponiéndolo con las investigaciones actualizadas de los autores examinados aquí. Entendiendo así todas y cada una de las causas, circunstancias y particularidades de la guerra a través de las voces y palabras de ambos ámbitos al respecto.

La guerra entre México y Estados Unidos forjó el panorama decimonónico de ambos. Trajo grandeza territorial para uno y desgracia económica para otro. Se volvió un hecho plagado de ambigüedades, maniqueísmos y juicios interminables.

Pero toda la Historia los posee, y la contemporaneidad de la humanidad es producto de ésta. Es recordar lo que generó en su tiempo. Absolutamente, pero impidiendo que ello nuble al presente, más no lo aleje de la realidad histórica, pues la Historia y su memoria, son la fuente del legado humano en su paso por el mundo y el tiempo, la que acuñó su pasado, estableció su presente y moldea su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. México: Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1883.
- 2.- Smith, Justin H. *The war with Mexico*. Houston: American Historium, 1920.
- 3.- Sobarzo, Alejandro. *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47*. 2ª edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- 4.- Alcaraz, Ramón Isaac et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Prólogo de Zoraida Vázquez, Josefina. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- 4.- Alcaraz, Ramón Isaac et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. México, Enciclopedia de la literatura de México, 1848.
- 5.- Bauer, K. Jack. *The Mexican War, 1846-1848*. Boston: Davidson Press, 1914.
- 6.- Berge, Dennis E. "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848". *The Hispanic American Historical Review*. Carolina del Norte: Duke University Press. N° 50 (1970).
- 7.- Bustamante, Carlos María. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. México: Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1847.
- 8.- Chávez, Marín e Clever Alfonso. *Recuerdos del invasor de México. Las memorias del general Winfield Scott*. Tradc. Clever, Alfonso e Chávez, Marín. Seminario de Cultura Mexicana. Guadalajara: Asociación Internacional de Historia Militar, 2005.
- 9.- Connel-Smith, Gordon. *Los Estados Unidos y América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- 10.- Connor, Seymour V. e Odie B. Faulk. *La guerra de intervención 1846-1848. El punto de vista norteamericano*. Tradc. Pizarro Suárez, Nicolás. México: Diana, 1975.
- 11.- Eisenhower, John S. D. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Prólogo de Zoraida Vázquez, Josefina. Tradc. Calderón, José Esteban. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- 12.- Fuentes Aguirre, Armando. *La otra Historia de México: Antonio López de Santa Anna*. México: Editorial Planeta, 2012.
- 13.- Greenberg, Amy S. *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U. S. Invasion of Mexico*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012.
- 14.- Jay, William. *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. México: COLMEX, 1947.
- 15.- John S.D. Eisenhower. *So Far from God: The U.S. War with Mexico, 1846-1848*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989.

- 16.- Leonard, Thomas M. James K. Polk: *A Clear and Unquestionable Destiny*. Houston: Washington Press, 2000.
- 17.- Levin, Danna e Ortega, Martha (coords.), *El territorio disputado en la Guerra de 1846-1847*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- 18.- Martínez Caraza, Leopoldo. *La intervención norteamericana en México 1846-1848. Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*. México: Panorama, 1981.
- 19.- Moyano, Angela. *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación, 1819-1861*. México: FCE, 2010.
- 20.- Ortiz Dunbar, Roxanne. *La historia indígena de Estados Unidos*. Madrid: Capitán Swing, 2018.
- 21.- Pletcher, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 1847*. Tradc. Brash, Jorge. Tomo II. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1999.
- 22.- Pletcher, David M. *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War*. N.Y.: Lion, 1973.
- 23.- Terrazas y Basante, María Marcela e Gurza Lavalle, Gerardo. *Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.
- 24.- Tucker, Spencer C. (edit.). *The Encyclopedia of the Mexican-American War. A Political, Social, and Military History*. California: ABC-CLIO, 2013.
- 25.- Vázquez Mantecón, María del Carmen. "Santa Anna y la guerra con los angloamericanos, las versiones de una larga polémica". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México N°. 22, (2001).
- 26.- Velasco Márquez, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México: Sep-Setentas, 1975.
- 27.- Villalpando Nava, J. Manuel. *Antonio López de Santa Anna*. México: Editorial Planeta, 2015.
- 28.- Zoraida Vázquez, Josefina (coord.). *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México: El Colegio de México; Instituto Mora, 2009.
- 29.- Zoraida Vázquez, Josefina (coord.). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997.
- 30.- Zoraida Vázquez, Josefina. *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. México: Grupo Patria, 1994.